

INVITACION.-EN GALDAR VAMOS



¡A CELEBRAR LA FIESTA DEL AMOR!

EL VIERNES 25 DE JUNIO DE 1965

¿Qué día hemos de celebrarla?—El día mismo que señaló el Corazón de Jesús: *el viernes siguiente a la octava del Corpus.*

No basta la fiesta litúrgica.—Hay que añadirle la *fiesta popular, solemnísimas*; que sirva para convertir a los enemigos de Jesucristo, y amonestar a los obstinados y distraídos, y encender a los tibios, y hacer enloquecer de amor a los finos amantes del Salvador. Hay que poner de relieve esta idea: *El amor ardiente de Jesucristo a todos los hombres debe ser por todos correspondido; su amor desdeñado y ofendido debe ser adecuadamente reparado.* Para esto es necesaria una **fiesta especial**: la fiesta del amor.

La sagrada Eucaristía nació directamente del Corazón amantísimo del Salvador. El día del Corpus y su octava, ¡cuánto amor, y cuántos obsequios; pero también cuánto desamor y cuántas ofensas!; ¡cuántas profanidades, irreverencias y tibieza! ¿Y no ha de sentir esto vivamente el Corazón delicadísimo de Jesucristo? *Por esto os pido dediquéis el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón, a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares.* ¿Lo habéis oído? Cristo quiere

una *fiesta especial, el viernes*. ¿No es la fiesta del Sagrado Corazón la Fiesta del Amor? Pues celebrémosla al conmemorar el soberano Misterio del amor. ¿No es la Fiesta de la Reparación? Celebrémosla en seguida de la octava del Corpus. Vengan los desagravios en seguida de los agravios.

¿No será mejor trasladarla al Domingo?—¡Cuánto mejor resultarán los cultos!, ¡cuánta mayor concurrencia y solemnidad! Es ésta, a la verdad, una razón muy atendible. Hemos de retener, no obstante, el día mismo por Jesucristo señalado. El pidió expresamente no el domingo, sino el *viernes*. Esta razón puede más que todas las razones en contra. Sólo en casos especiales; y mientras otra cosa no se pueda, la hemos de trasladar al domingo. Pero puesta siempre la mira en disponer los ánimos para llegar lo antes posible al ideal, a celebrarla en su propio día. A ser posible, nada de traslados. ¿Acaso se traslada el santo del rey? Pues nuestro Rey divino quiere que celebremos la Fiesta de su Amor en día fijo. Quiere así realzarla, quiere hacer de ella una *fiesta especial*.

¿Que todavía no están dispuestos los fieles?
¿Que todavía resultaría una fiesta extraña? Trasládese la procesión, y aún, si parece más prudente, también la función de la tarde y aun la misa mayor al domingo. Pero, de todos modos, aspiremos a realizar plenamente los deseos de Jesucristo.. Y esto se conseguirá, con arte, con constancia, con insinuación. Haced la prueba. ¿No contáis con algún grupo de amantes del Divino Corazón? Si no, formadlo. Empezad con él a hacer lo que buenamente podéis. Introducíos suavemente. ¡Si el Divino Corazón es fuego y el fuego tiene la propiedad de convertir en fuego todo lo que toca! ¡Si la experiencia lo demuestra! El Señor ha de dar su gracia con tal de que vosotros cooperéis.

Aun la procesión se podrá llegar a celebrar el viernes. Dejadla para la noche o para las últimas horas de la tarde y podrá ser muy concurrida. Las tardes de Junio son largas, dan tiempo para la procesión, y más si rige el horario oficial. Den todos de mano a sus ocupaciones más temprano. ¿No vemos por ventura que a veces, cierran el comercio y las oficinas buena parte de la tarde los días clásicos de corridas y fiestas? Aun los más metidos en las labores del campo fácilmente pueden en Junio sacar tiempo. Esta costumbre se va propagando por toda España con felicísimos resultados.

¿Cómo hemos de celebrar la fiesta del amor?—Esta es la *Fiesta de las fiestas*. Celebradla con la mayor solemnidad que podáis. Con mucho *amor* por lo mucho que nos ama Jesucristo; con mucha *Reparación* por lo poco que los hombres le amamos.

Novena.—Comenzadla el día del Corpus o el mismo viernes de la fiesta, como se hace en algunas partes. Y servirá, ya que no, en este caso, de preparación, de prolongación y conmemoración de la gran Fiesta. Celebrad, si más no podéis, un Triduo. En esos tres o nueve días, organizad numerosas comuniones. Por la tarde, función religiosa con el Santo Rosario, el ejercicio de la Novena, sermón o plática, todo ante el mismo Corazón de Jesús Sacramentado, expuesto y honrado cuanto podáis. Para los que no pueden asistir por la tarde, haced por la mañana, varias veces si es conveniente, el ejercicio más breve de la Novena. No os olvidéis, al menos la víspera, del carácter eminentemente *reparador* de esta fiesta. Haced, como lo desea el Papa, alguna penitencia.

Programa del día de la fiesta.—Se dignó trazarlo el mismo Jesús: *Te pido una fiesta particular comulgando ese día y reparando el honor de mi Corazón por medio de un acto público de*

desagravios a fin de expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares.

Por la mañana, Misa de Comunión. Después, Misa mayor cuan solemne se pueda. Exposición de S. D. M. hasta la reserva de la tarde, acompañado constantemente por vosotros mismos con los escapularios o medallas del Sagrado Corazón o del Apostolado de la Oración al pecho.

Por la tarde, función eucarística, con el *Acto de Reparación* pedido por Jesucristo y ordenado ahora por su Vicario. Todo el día esté impregnado de *amor entusiasta y reparador* al amante Corazón.

Día de gala.—Engalanemos las fachadas de día e iluminémoslas de noche. Colguemos en los balcones y ventanas las colgaduras más hermosas, adornadas con imágenes y flores. Tendamos por las calles festivas banderas y airosos gallardetes.—*¿Qué significa este aparato?*, se tendrán que preguntar los *distráidos*.—*Que es la fiesta del Amor. ¡Amad a quien tanto os ama!*

Que sea todo el día *fiesta jubilosa, pura*, sin mundanas contaminaciones, *triumfal*. Terminadla con una procesión brillantísima.

Introduzcamos la costumbre de celebrar esta Fiesta el viernes, aunque no sea día de precepto. Bástenos a nosotros el precepto del amor: **¡Adveniat regnum tuum!**

J. S. T., s. J.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Editorial «El Mensajero del Corazón de Jesús»
Apartado 73. - BILBAO